



Universidad de Valencia  
Facultad de Filosofía y Letras  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Paseo al Mar, 28  
VALENCIA - 10

10-julio-1977

Profesor José Ferrater Mora  
Department of Philosophy  
Bryn Mawr College  
Bryn Mawr. PA. 19010

Mi distinguido amigo y colega:

He recibido su atenta del 27 de junio último.

Ante todo quiero agradecerle su atención al reservarme un artículo en la próxima edición de su Diccionario de Filosofía.

No sé si he acertado en la extensión del texto que le envío. Es difícil compaginar la brevedad con la claridad. He omitido la relación de mis artículos por creer que hubiera ampliado excesivamente la nota y por estimar que, en definitiva, su contenido está incluido en el de los libros que he publicado.

Aprovecha esta ocasión para saludarle muy cordialmente su buen amigo



Fernando Montero

24. 7. 77

MONTERO (FERNANDO). Nació en Valencia en el año 1922. Catedrático de Filosofía de Institutos de Enseñanza Media en 1950 y de Fundamentos de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela en 1964. Es titular de la cátedra de Historia de la Filosofía de la Universidad de Valencia desde 1967. Sus trabajos se han realizado dentro de una orientación fenomenológica, conciliando la última etapa husserliana con la fenomenología de Heidegger y de Merleau-Ponty y con el análisis del lenguaje de Austin y de Strawson. Ello le ha llevado a considerar el lenguaje como el fenómeno originario de la presencia del hombre y del mundo, entendiendo que la iniciativa en que consiste fundamentalmente aquélla sólo puede ser fijada mediante las objetividades habladas (reales, ideales o ficticias) que resultan de la proyección de sus actividades. Ahora bien, esas objetividades son tanto resultado del dinamismo que se manifiesta con el lenguaje, como de la regularidad empírica que le sirve de fundamento o que encauza y solicita las funciones verbales. Esto supone una objetivación de la misma palabra, que disimula su índole de signo y pasa a integrar el objeto, junto a sus eventuales momentos empíricos. Y que ese objeto, lejos de postular una identidad óptica absoluta, se constituye como una mismidad, identificable por la coordinación progresiva de sus determinaciones verbales y empíricas, vinculada dialécticamente con la situación que le da significado y que ha sido organizada por la iniciativa humana.- Los estudios de Montero como historiador están guiados por estos motivos fenomenológicos, explorando los sistemas especulativos a partir de la dilucidación del mundo y de las situaciones originarias en que se configura la existencia humana y que, junto con los condicionamientos sociales de cada momento histórico y los determinados por las tradiciones filosóficas vigentes, constituyen el fundamento sobre el que opera cada pensador. Se trata, en definitiva, de dilucidar cómo se conjugan las estructuras empíricas con el dinamismo lingüístico que formula los principios que rigen la ontología de un sistema o los que marcan las pautas de la conducta práctica en general. Desde ese punto de vista ha realizado una revisión del

pensamiento de Parménides, ponderando positivamente su "interpretación de las opiniones de los mortales", que no se opone a la "vía de la verdad", sino que constituye una proyección de las exigencias ontológicas descubiertas por ésta sobre los aspectos múltiples y variables de las cosas. Todo ello deparó la hipótesis de la mezcla de las "potencias" cósmicas que, fundada en la denominación convencional de dos series paralelas de "potencias" opuestas, constituyó una "interpretación" verosímil, subordinada a la verdad absoluta de lo ente, pero compatible con ella. También desde los mismos supuestos metodológicos ha interpretado Montero la filosofía kantiana, subrayando que Kant señaló en el plano fenoménico unas estructuras sensibles congruentes con las formas y conceptos puros desplegados a priori por la razón. Lo que ésta "pone" sobre el material sensible es el sistema de funciones que instituyen los principios universales y necesarios determinantes de la constitución de los objetos a partir de la regularidad deparada por dicho material empírico. Lo a priori es, por tanto, la formulación sistemática y rigurosa de unas estructuras empíricas que, en definitiva, son las que dan sentido y significación a los conceptos puros (B 148) y que deparan, a través de la mediación de los esquemas trascendentales del tiempo, los criterios de su uso.

Libros publicados: Parménides (Madrid, 1960), La presencia humana (Madrid, 1971), El empirismo kantiano (Valencia, 1973), Objetos y palabras (Valencia, 1976).